

Capítulo 11

Promesas para los fieles

"Son presentados delante de nosotros los mayores incentivos a ser fieles, los más altos motivos, las más gloriosas recompensas. Los cristianos deben ser los representantes de Cristo, hijos e hijas de Dios. Son sus joyas, sus tesoros peculiares. Acerca de todos los que se mantengan firmes, declara: 'Andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos'. Los que lleguen a los portales de la bienaventuranza eterna no considerarán demasiado grande ningún sacrificio que hayan hecho" (4TS 94, 95).

"Aunque no tengamos los placeres de esta vida, podemos gozarnos a la espera de la vida venidera" (CC 125).

"Estamos en la más angustiosa posición, esperando, velando por la aparición de nuestro Señor... Siempre el propósito de Dios es sacar luz de las tinieblas, gozo de las tristezas y descanso de la fatiga para el alma que espera ansiosamente" (5T 216).

"Es la fidelidad, la lealtad a Dios, el servicio amante, lo que gana la aprobación divina. Cada impulso del Espíritu Santo que conduce a los hombres a la bondad y a Dios, es registrado en los libros del cielo, y en el día de Dios, los obreros por medio de los cuales él ha obrado, serán ensalzados" (PVGGM 295).

"El Señor tiene una gran obra que ha de ser hecha, y él recompensará en mayor escala, en la vida futura, a los que presten un servicio más fiel y voluntario en la vida presente" (PVGGM 265).

"Dios conduce a su pueblo paso a paso. Coloca a sus seguidores en diferentes situaciones a fin de que se manifieste lo que hay en el corazón. Algunos soportan ciertas pruebas, pero fracasan en otras...

"Los que resisten en cada punto, que soportan cada prueba y vencen a cualquier precio que sea, han escuchado el consejo del Testigo fiel y recibirán la lluvia tardía, y estarán preparados para la traslación" (1JT65, 66).

"El Señor dará su mensaje a los que han andado de acuerdo con la luz que han tenido, y los reconocerá como leales y fieles de acuerdo con la manera de medir de Dios. Estos hombres tomarán el lugar de los que, teniendo luz y conocimiento, no han andado en el camino del Señor, sino en la imaginación de sus propios corazones no santificados... Las filas no serán disminuidas" (3MS 482).

"La más tierna consideración debe abrigarse hacia aquellos cuyos intereses durante toda la vida estuvieron ligados a la obra de Dios. Esos obreros ancianos han permanecido fieles en medio de tormentas y pruebas... Los que sirvieron a su Maestro cuando el trabajo era duro, soportaron pobreza y se mantuvieron fieles cuando solamente unos pocos estaban de parte de la verdad, deben ser honrados y respetados" (HAp 458).

"Repetidas veces los ángeles han hablado con los hombres como un hombre habla con su amigo, y los han guiado a lugares seguros. Vez tras vez las palabras alentadoras de los ángeles han renovado los espíritus abatidos de los fieles, elevando sus mentes por encima de las cosas de la tierra, y los han inducido a contemplar por la fe las ropas blancas, las coronas y las palmas de victoria que los vencedores recibirán cuando circunden el gran trono blanco" (HAp 124).

"Si por nuestra parte hacemos cuanto podemos a fin de prepararnos para afrontar el conflicto que se avecina, Dios hará su parte y nos protegerá con su brazo omnipotente. Enviará a todos los ángeles de la gloria para levantar una valla alrededor de las almas fieles, antes que consentir en que las engañen y extravíen los falaces prodigios de Satanás" (PE 262,263).

"No es la mayor cantidad de trabajo lo que el Señor recompensa. El no considera la magnitud de la obra tanto como la fidelidad con que se ha hecho. El siervo bueno y fiel es recompensado. En la medida en que cultivemos las facultades que Dios nos ha concedido, creceremos en conocimiento y percepción" (CM 499).

"Una recompensa rica y gloriosa está ante nosotros; es el premio por el cual corremos, y si perseveramos con ánimo, seguramente lo obtendremos" (LC 352).

"Lo más que podemos acercamos a la descripción del premio que espera al vencedor, es decir que excederá todas nuestras expectativas y lleva un eterno peso de gloria. Será una eternidad de dicha,... que irá desplegando nuevas glorias por los siglos sin fin" (8T 131).

"Allí está la hueste de los redimidos, con la palma de victoria en su mano y la corona sobre la cabeza. Estos son los que mediante fieles y fervientes labores han obtenido una idoneidad para el cielo. La obra de su vida realizada en la tierra es reconocida en las cortes celestiales como una obra bien hecha" (CN 539).